

"Josef Engling, artesano de la paz".

*Encuentros franco alemanes
Merville, 30 de junio de 2007
Homilía de Monseñor Gérard DEFOIS*

Queridos amigos, hermanos y hermanas en Cristo,

Nuestro encuentro de esta tarde resulta particularmente emocionante, nos une en el contexto de los dos grandes conflictos mundiales del siglo veinte. Estas "grandes guerras" fueron testigo del desgarramiento de nuestros pueblos, de la destrucción de nuestras fuerzas y de la masacre de nuestros jóvenes de entonces. Reconozco haber estado muy impresionado cuando, hace unos años, salí de la iglesia de Merville y pude leer centenas de nombres de jóvenes que han dado su vida por la patria. Y como ustedes saben, esta tierra de Flandres fue labrada durante años con obuses y bombas, nuestras iglesias mismas han sido violentamente heridas.

Pero nuestra celebración de hoy es para recordar que en medio de estos desencadenamientos de violencia y de odio, pueden nacer y crecer flores espirituales bajo el sol de Dios. Ya sea que se trate del Padre Josef Kentenich que conoció las prisiones de la Gestapo o de Josef Engling, muerto bajo los obuses de fines de la Primera Guerra Mundial, el movimiento de Schoenstatt está implantado en estos dramas de la violencia y de la fogosidad guerrera de los hombres. Sí, en medio de los desencadenamientos del odio y de las pasiones guerreras, estos hombres, vuestros fundadores, han sido los apóstoles de la plegaria a la Virgen María y de la ofrenda de sí en nombre de Cristo.

Tal es el maravilloso propósito del Espíritu de hacer surgir del barro de los hombres, de la arcilla de sus violencias, el tesoro del amor y la perla del espíritu de la reconciliación. En efecto, toda guerra es una pasión de muerte, una ceguera del espíritu frente a los valores del hombre y de la vida espiritual, es una lógica de encierro en las violencias del mal, el rechazo de oírse y de escuchar la voz de la sabiduría y de la razón. Esto lo constatamos con pena, en estos días, en Darfour cuando un Estado asesina a sus hijos.

¿Cómo no asombrarse al leer la plegaria que murmuraba bajo la ametralladora? Cuando el hambre y el frío, el miedo del peligro condenaban a este hombre de veinte años a reflejos de supervivencia material, y bueno, en ese contexto, él eleva su mirada a Dios y a la Virgen María:

"Madrecita bien amada, Madre tres veces Admirable,

Me ofrezco nuevamente a ti como víctima.

Te dedico todo, lo que soy y lo que tengo,

Mi cuerpo y mi alma con todas sus capacidades, todos los bienes que poseo,

Mi libertad, mi voluntad...

Permíteme que me ofrezca en víctima para la misión que tú has conferido a nuestra Congregación. Con humildad, tu indigno servidor. Josef Engling.

Lo que une a vuestra congregación, vuestro grupo, y al mismo tiempo a nosotros, los franceses que los recibimos, es el testimonio de una piedad interior de alto nivel en este joven de veinte años. Encuentra en estas situaciones de lucha, de desesperación y, hay que osar decirlo, de inhumanidad general, la audacia de una vida espiritual fundada en la ofrenda, el don de sí y el sacrificio de su vida que parece haber previsto.

En su ofrenda a María, no ve los riesgos que corre ni el abandono de lo que posee, sino únicamente el futuro de esta congregación de Schoenstatt. Es la huella del amor de Dios por su pueblo lo que le preocupa y lo hace olvidarse de sí mismo al punto de ignorar el peligro. Encontramos lo que escribía en 1982 Monseñor RATZINGER, antes de convertirse en nuestro Papa: *"El futuro de la Iglesia no puede ser el fruto sino de los que se encuentran arraigados profundamente en la fe pura y que viven de ella"*. Fue el caso de Josef Engling y está en el espíritu de la espiritualidad de Joseph Kentenich, la paz en la sociedad como la unidad en la Iglesia son el fruto de una intensa presencia en Dios, al punto de hacerse instrumento de su amor del hombre y de su paz que brinda a todos.

Josef Engling fue un artesano de la paz en la más negra de las batallas y de los ensañamientos de muerte porque encontraba en Dios, en la oración y en la ofrenda de sí, un despojo desinteresado tal que su trabajo de soldado sólo era una obligación. Que asumía lealmente. Pero también hay que destacar que esta actitud de don y de ofrenda le fue inspirada por su piedad mariana. Además, eso no iba sin un profundo respeto por la libertad de los demás, ya que no hay auténtica santidad sin compromiso con la libertad.

El Evangelio de acabamos de escuchar y las dos parábolas que nos propone nos indican bien esta dimensión total del don: el que compra un campo para adquirir un tesoro, vende todo lo que tiene para obtener la fina perla, ¿no es Josef en su espiritualidad de la ofrenda y del riesgo corrido para dar un futuro a su comunidad, a la Iglesia y a su congregación? Ahí hay todo un mensaje para nuestra Europa y para nuestras parroquias.

Josef no ganó la paz haciendo la guerra, respondiendo al mal a través del mal y la violencia, sino a través del corazón, porque pone como amor en la vida cotidiana, por la calidad de su oración que la eleva hacia la paz de Dios. No era ni diplomático ni jefe militar, sino un joven entre los jóvenes, cerca de Dios por el bien de sus amigos. Así recibió de Dios la gracia de ser un artesano de la paz y de la reconciliación, y es en nombre de su testimonio que estamos juntos hoy, a su vez, artesanos de la paz y de reconciliación. AMEN.

Traducción (del francés): Cecilia Mata, Buenos Aires, Argentina